

puesta á los expendios de tabaco, restablecida la Tesorería general y declarado fiesta nacional el aniversario de la renovacion del Señor de Santa Teresa y le fué devuelto á Santa-Anna el empleo de general.

La continua alarma en que los curas mantuvieron á sus feligreses impulsándolos contra los liberales, dió motivo á que se les volviera á perseguir; en anónimos que con profusion circulaban era atribuida al clero la sangre derramada, achacándole que no levantaba la voz en favor de la paz y de la reconciliacion; la grito que se levantó á consecuencia de los sucesos del 11 de Abril en Tacubaya, no la pudieron ahogar los reaccionarios ni recordando los fusilamientos de Zacatecas, Guadalajara y otros puntos. La situacion deplorable de México empeoraba, porque desmoralizándose los partidos habian llegado á desconocer completamente el principio de autoridad, á hollar todas las consideraciones de la justicia, y como única razon habia quedado la fuerza que era la sola justificacion de los desmanes. Procurando captarse la opinion pública por medio de medidas políticas, dispuso el gobierno de Miramon que á los prisioneros no les fueran impuestas penas arbitrarias, y en una circular aseguró que velaba para destruir los proyectos contra la integridad del territorio nacional. Creyendo necesario un sistema centralizador fueron divididos los Departamentos en territorios sujetos á gefes políticos; pero esta division fué muy mal recibida por las poblaciones sujetas al dominio de los tacubayistas, cuyos Ayuntamientos hicieron peticiones solicitando que no tuviera lugar el decreto relativo. En tanto la situacion de Veracruz, por falta de movimiento era bastante triste, y carecia el Presidente Juarez de recursos para hacer los grandes gastos del Interior y pagar las Convenciones. El gobierno constitucional comprendió que era necesario el desarrollo de un plan y procuró organizar un cuerpo considerable de tropas que hicieran frente á pié firme á las reaccionarias; pero se detenía en la ejecucion del pensamiento por la carencia de recursos, que el partido contrario no encontraba ya sino en los bienes del clero, negándoselos los ciudadanos acomodados que residian en las ciudades populosas: ámbos partidos subsistian de una manera precaria: en una expedicion que hizo D. Leonardo Márquez á Tepic, en cuya ocasion ordenó varios fusilamientos, regresó con veinte cargas de plata pertenecientes á un contrabando.

La mayor parte de las poblaciones del centro de la República seguian entregadas al saqueo ejercido por masas de criminales, que sedientos de sangre y de pillaje se abandonaban por todas partes, en nombre de algun partido, á los más vergonzosos excesos, y aprovechando las ocasiones llevaban la desolacion y la deshonra desde las ciudades donde residía la opulencia, hasta el albergue de la miseria, sin que la autoridad de los gefes moralizados fuera bastante para impedir el mal. Entre todas las guerrillas que asolaban á la República, ninguna cometió los excesos que la mandada por Carbajal, compuesta casi toda de ladrones y asesinos que diariamente ejecutaban los más grandes atentados, muchas veces sin que de ellos tuviera conocimiento el gefe que los mandaba; el desgraciado territorio de Tlaxcala fué el que más sufrió, llegando á estar los pueblos y haciendas en la mayor miseria, por los continuos movimientos de los guerrilleros y de los que los perseguian; por todas aquellas comarcas veíanse cenizas de los incendios, derribadas las propiedades de los que pasaban por conservadores y aun las de muchos liberales; porcion de huérfanos lloraban las consecuencias de la brutal conducta de las guerrillas tan temibles como odiadas. En esta época luctuosa no conoció límites la tiranía de Carbajal; á sus mandatos nadie resistía, y ganados, carros, semillas y peones quedaban á su disposicion: alguna vez la justicia era administrada de

una manera violenta y nada quedaba en pié si no intervenia en ello la voluntad del ca- becilla. Todas las poblaciones cortas tenian que sufrir por parte de las guerrillas, y entre el saqueo, el incendio y la inmoralidad que se desarrolló en aquella tristísima época, oíanse á menudo los nombres de religion y libertad, bellas palabras de que tanto se abusó! Por todos los caminos molestaban los guerrilleros á los transeuntes; los comerciantes tenian que pagar en varios puntos el rescate de sus efectos, y cada dia se presentaban nuevos gefecillos que ocasionaban irreparables males.

Las esperanzas de los reaccionarios crecian cuando algun acontecimiento, por pequeño que fuera, venia á favorecerlos: en Guaymas hubo un motin reconociendo al gobierno de la capital, y en otros lugares, aunque de poca importancia, tuvo eco el movimiento en favor de la reaccion. Un exceso de fé que caracterizó á aquella época, hizo que se mezclara á la Divinidad frecuentemente en asuntos que no era posible resolviera en favor de los solicitantes; los reaccionarios no podian resolver la importante cuestion pecuniaria cada vez más difícil por los avances que en todos los Estados lograban las fuerzas liberales. Las que mandaba el gefe Gonzalez Ortega, que habian penetrado al Estado de Guanajuato, se dividieron en secciones en vez de presentar batalla á las que dirigidas por Woll, Mejía y Velez se habian reunido en Irapuato para atacarlas; otras fuerzas de consideracion tenian los constitucionalistas en Jalisco al mando de Ogazon y Coronado, y en Michoacan bajo la direccion de Pueblita y Huerta, y tambien eran considerables las que á las órdenes del general José María Arteaga, fueron derrotadas por sorpresa cayéndoles á retaguardia el gefe Márquez mientras atacaban á Guanajuato. Los ministros de Miramon no descansaban en procurar que la administracion tuviera aunque fuera visos de orden y moralidad: mandaron que los empleos judiciales en propiedad fueran provistos por medio de convocatoria, pidieron informes sobre cárceles y dictaron órdenes sobre los demas ramos gubernativos; pero como nada lograban contra la anarquía crónica que devoraba á México, creía el partido conservador, amante del absolutismo, que el único remedio estaba en la restauracion de un sistema monárquico, y mantenía las formas republicanas únicamente como elemento predominante de una dictadura militar: los tribunales especiales; la censura que mutila la prensa; los aranceles que ahogan al comercio y la proteccion exclusiva á un sistema religioso, constituian el programa de los conservadores, opuesto enteramente al de los liberales. El partido clerical, á cuya cabeza iba el célebre Padre Miranda, que no desistía de la idea señalada en el Plan de Iguala, continuaba empeñosamente en sus trabajos para lograr que viniera á regir los destinos de México un príncipe extranjero y desde entónces entró en relaciones para ese objeto con el Sr. Gutierrez Estrada.

Creyendo los reaccionarios que la falta de recursos y otros males dependian del ministro de Hacienda, Sagaseta, fué llamado á ese puesto el jóven D. Carlos Peza, cuyo nombre estaba ligado hacia dos años, á un proyecto de Hacienda que fué sometido al exámen de los miembros del Gabinete, y al plantearlo no hizo más que acabar de introducir la confusion en el ramo. Ese cambio trajo el de todo el Ministerio: fueron llamados los Sres. Muñoz Ledo y Diaz á reemplazar á los que salian y quedó á cargo del Sr. Corona el ministerio de Gobernacion. Con motivo de esas variaciones expidió Miramon un Manifiesto en que se referia á sus servicios y sus opiniones, dijo que la administracion necesitaba reformas, hizo una triste pintura del estado que guardaba el país; aseguró que su lema era marchar, y que en la política el «statu quo» era lo mismo que el retroceso; que no era la sangrienta victoria sino la excelencia de las ideas lo

que podía dominar la situación y se expresó en sentido liberal en lo relativo á la imprenta, señalando en esa vez un plan político fijo y determinado; la publicación de este Manifiesto coincidió con otro que dió Juárez en el mismo sentido. Los ministros de Miramon insistieron en que se llevara adelante la división territorial, y siendo muy perjudiciales al público los inconvenientes que se seguían de que estuviera interrumpido el correo del Interior, algunos periódicos llegaron á proponer que se hiciera un tratado entre las fuerzas beligerantes, garantizando la inviolabilidad de la correspondencia y la seguridad de los que la conducían. Pero todas las ideas de avenimiento quedaron abandonadas al aparecer en Veracruz la ley de nacionalización de los bienes del clero, por la cual fueron suprimidas las corporaciones de frailes y establecida la independencia entre la Iglesia y el Estado, extinguidas las cofradías, hermandades y en general todas las corporaciones y congregaciones religiosas; quedaban cerrados los noviciados en los conventos de monjas, conservándose las existentes con sus capitales ó dotes que cada una hubiera llevado, y se declaró que han sido y son propiedad de la Nación todos los bienes del clero secular y regular, así como el eclesiente que tenían las monjas, deducido el monto de sus dotes, para cuyo valor quedaron más de cuatro millones destinados también al culto de los conventos y se dispuso fueran enajenados dichos bienes, admitiendo en pago de una parte títulos de la deuda pública y de la capitalización de empleos.

Esta ley contribuyó mucho á poner fin á la guerra civil fomentada por los bienes del clero que, engreído con la grande influencia que hasta entonces disfrutara, seguía rehusando obedecer á las autoridades civiles; de todo punto necesario era que un gobierno enérgico procurara terminar tan grave mal que soportaba la sociedad. La ley de 12 de Julio venía á ser una reforma constitucional que dejó muy atrás al Código respecto de las aspiraciones y tendencias del partido liberal, y determinó el completo rompimiento con el pasado; fué un reto á muerte lanzado á la reacción y por ella arriesgó su existencia el partido liberal, pues generalizada la creencia de que tocar los bienes del clero era tocar á la Iglesia, aun muchos liberales vieron con disgusto aquella disposición, considerada como un delirio y la roca donde se estrellaría la incapacidad de Juárez. El gobierno de Veracruz comenzó desde luego á desarrollarla enajenando los bienes que fueron eclesiásticos; contra los contratos hechos con arreglo á esa ley protestó el ministro de Miramon, Muñoz Ledo, quien se dirigió á los ministros extranjeros y también protestaron las corporaciones y autoridades reaccionarias; por todas partes encontró enérgica resistencia el cumplimiento de la ley, predicando y escribiendo contra ella el arzobispo y los obispos, y por esto al principio no produjo la nacionalización el movimiento monetario que esperaban los liberales de Veracruz, aplazando los especuladores para mejor ocasión hacer los negocios. Por parte del gobierno reaccionario empeoró la situación acabando con los recursos del erario la ley de Hacienda dada por Peza, quien derogó diez y seis contribuciones establecidas, sin tener medios con que sustituir lo que producían; extinguió la Junta de Crédito Público; emitió bonos nuevos por valor de ochenta millones de pesos, para cambiarlos por cierta clase de créditos con premio de cinco al once por ciento sobre el capital; estableció una clase de bonos sin réditos, é impuso un contingente de treinta millones á los Departamentos y territorios, quedando libres los jornaleros y demás clases proletarias, y sin trabas el comercio interior de la República; las aduanas interiores servirían solamente para depósito y las mercancías extranjeras pagarían los derechos en el lugar de consumo; señaló

la manera de imponer cuotas judiciales por medio de jurados. Todas estas reformas y mejoras no venían á ser en las circunstancias en que se emprendieron, más que grandes errores, principalmente el disparatado contingente de treinta millones, cantidad que era imposible soportaran los Departamentos cuyos propietarios y comerciantes estaban arruinados y las otras clases en la mayor miseria.

Los Ayuntamientos elevaron exposiciones á Miramon pidiéndole que suspendiera los efectos de la ley de Hacienda, inaplicable completamente, lo cual acabó de desprestigiar y debilitar á la reacción, á la que dió un nuevo golpe el gobierno de Veracruz con la ley sobre el matrimonio civil, declarándolo un contrato que se hacía lícita y válidamente ante la autoridad civil; fué considerado indivisible y se admitía el divorcio por siete causas, entre ellas el adulterio, la enfermedad grave y contagiosa y la crueldad en el trato; se prohibía la poligamia y la bigamia, sujetando á las leyes vigentes á los que delinquieran; señalábase la menor edad para contraer matrimonio, que era en el hombre á los catorce años y doce en la mujer y para los fines de la ley se consideraba mayor de edad el hombre á los veintiun años y la mujer á los veinte; los impedimentos eran: el error, el parentesco de consanguinidad, el atentar contra la vida de uno de los casados para casarse el que quedaba libre, la violencia ó la fuerza que quita el consentimiento, los esponsales anteriores conforme á escritura pública, y el matrimonio legítimo celebrado con persona distinta de aquella con quien se pretende celebrarlo: la ley dispuso todo lo conducente al logro de sus fines y marcó las penas para los que faltaran á lo dispuesto. Fué rudamente combatida por temor de que se desvirtuara el carácter sacramental del casamiento, y esto desacreditó mucho al clero que suponía tan frágil la base de los sacramentos, puesto que podían desvirtuarse con el solo hecho de una práctica civil, y fué considerado inmoral el decreto relativo, al dar por supuesto que la moralidad ó inmoralidad de las acciones no debía provenir únicamente de la ley natural sino también de los preceptos señalados por la Iglesia.

La prensa reaccionaria sacó de las leyes dictadas en Veracruz todo el partido posible, afirmó que se iba á perder la unidad religiosa y que al pueblo se le arrebatara el culto católico; é insistió para dar calor á la cuestión, en que era un escándalo y una traición la solicitud acerca del auxilio que los liberales pedían á los Estados-Unidos. La Mitra de Puebla protestó contra las nuevas leyes de Reforma y apareció en esa ciudad un opúsculo del Dr. D. Francisco J. Miranda, en el que quiso demostrar que los bienes del clero serían derrochados escandalosamente, si se ponía en práctica el decreto sobre nacionalización; al publicarse éste en Zacatecas hubo un motín que sofocó el gobernador Gonzalez Ortega, resultando varios muertos y heridos. Para el partido reaccionario fué también un golpe la pérdida de energía que se notó en Miramon, pues sumergido en la felicidad conyugal apenas daba señales de su antigua actividad; permaneció en la capital hasta principios de Noviembre en que nuevamente salió á campaña, después de haber hecho á su primogénito un suntuoso bautismo y de conceder indulto á todos los desertores que se presentaran. Muchas señoras de Morelia pidieron á Miramon que enviara fuerzas para librarlas de los constitucionalistas, y entonces conocióse que uno de los errores cometidos por la administración reaccionaria, consistió en no haber ocupado á Michoacan, cuya situación topográfica y elementos de riqueza fueron de gran utilidad para los constitucionalistas, quienes aprovecharon hasta las campanas para hacer cañones: de ese Estado salieron casi todas las fuerzas y los recursos con que continuamente fué hostilizada la administración reaccionaria.

Para oponerse á las fuerzas del Interior, que al mando de D. Santos Degollado marchaban sobre Querétaro, concentró Miramon las de Velez y Mejía, y hacía esa ciudad se trasladó violentamente en union tan solo de sus ayudantes y dió todas las disposiciones para llevar á efecto otro de los golpes de audacia que caracterizaron al joven general: saliendo por el camino de Celaya se presentó frente á sus contrarios en la tarde del 12 de Noviembre, (1859) y despues de rechazar en una conferencia las proposiciones de Degollado que le proponia dejarlo de general en jefe del ejército si reconocia la Constitucion de 1857, y que se reuniria un Congreso para reformar el Código, los derrotó en la mañana del 13, en el punto llamado la Estancia de las Vacas, á tres leguas de Querétaro cogiéndoles treinta piezas de artillería, armas, parque, carros y prisioneros, entre ellos á los generales D. Santiago Tapia y D. José J. Alvarez. Esta desgracia trajo la desaparicion de Degollado á quien sustituyó el general Uraga. En México se contó Te-Deum con asistencia de las autoridades, hubo repiques y las músicas recorrieron las calles. La presencia de las fuerzas constitucionalistas del Interior en la Estancia fué el principio del plan de campaña que se habia pensado detenidamente, siendo México el punto principal de las miras de los constitucionalistas: las fuerzas de Oaxaca y Veracruz debian avanzar por Tehuacan, Orizava, Córdoba y Jalapa y atacar á Puebla en combinacion con las de Zacapoaxtla y Tlaxcala; por otro rumbo marcharon las de la Huasteca sobre Tulancingo; las de Guerrero y México se apoderarian de Cuernavaca y Toluca, mientras que todas las del Interior avanzarian por Querétaro hácia México. La derrota de la Estancia destruyó el plan al que tambien faltó la simultaneidad que se requeria, y pareció que de nuevo volvia la fortuna las espaldas á los partidarios de la ley, que por entónces sufrieron otras derrotas en varios puntos, siendo Tulancingo uno de ellos. Perdieron los liberales en los combates desde Julio á más de la gente, sesenta y dos piezas de artillería, siete mil trescientos fusiles, tres mil sables, tres mil fornituras y grande acopio de material. Por eso el golpe de la Estancia, si no abatió el ánimo de los defensores del Código, sí modificó la manera que creyeron conveniente para llegar á un próximo triunfo, y aunque no produjo en Veracruz la derrota de la Estancia todo el efecto que debia, porque allí se estaba en la inteligencia de que Márquez se habia sublevado contra Miramon, siempre influyó en el ánimo de Juárez, que temió le faltaran elementos para acabar pronto con la enfermedad crónica que destruía á México, y prestó oídos á las proposiciones de Mac-Lane.

Una lucha tan larga y tenaz, y tan llena de alternativas, habia venido modificando la esperanza en el próximo triunfo, y con el deseo de terminarla habian dado el consentimiento Juárez y Ocampo de admitir voluntarios norte-americanos en las filas liberales. El Presidente Buchanan y su Ministerio hicieron á un lado las leyes de neutralidad y permitieron que fueran extraídos de aquel país toda clase de recursos, dando á conocer su proteccion al partido liberal en el tratado que llevó el nombre de Mac-Lane-Ocampo, reformado varias veces, por el cual se vino á admitir el protectorado de los Estados-Unidos mediante varias concesiones por parte de México y se pactaba la manera de pagar las reclamaciones norte-americanas y de proporcionar recursos á Juárez. Dábase á esa República el privilegio de pasar tropas y víveres por ciertas vías férreas construidas en nuestros Estados septentrionales, y aun de enviar fuerzas á proteger los caminos de tránsito si México no lo hacia; era concedido el derecho de libre entrada ó tránsito á los efectos pertenecientes ó consignados á ciudadanos norte-americanos, de la Arizona al traves de Sonora, y por los puertos del Golfo de California; una cláusula del tratado

expresaba la buena voluntad del gobierno mexicano para aceptar en determinada forma el protectorado de los Estados-Unidos, siempre que el gobierno de esta República manifestara estar dispuesto á contraer el compromiso. El tratado sufrió algunas modificaciones y al fin fué firmado á principios de Diciembre (1859) y llevado á los Estados-Unidos por el secretario de la legacion norte-americana, á bordo del «Brooklyn» y entre las nuevas concesiones pactadas contóse el derecho de transitar «ad perpetuum» por el istmo de Tehuantepec, estableciendo en sus estremidades puertos de depósito; dábase á los Estados-Unidos el derecho de introducir tropas por las vías férreas que iban á construir y de proteger con las armas á las personas y los intereses de sus nacionales, cuando los mexicanos no quisiesen ó no pudiesen hacerlo; en un artículo adicional se pactó el protectorado recíproco, pagando los gastos la Nacion dentro de cuyo territorio se ejerciera la intervencion.

Esta última condicion adicional era altamente depresiva para México que tendria que pagar los gastos de la guerra el dia que lo intervinieran los Estados-Unidos, á los cuales quedaba encomendado conservar el orden en el territorio mexicano, y tal vez más se habria pactado á no oponerse con su poderosa fuerza de voluntad el Sr. Ocampo, á quien, sin embargo, perteneció firmar el tratado. Contra éste protestó el gobierno de Miramon y envió su protesta no solamente al ministerio de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos, sino tambien á las naciones europeas con las cuales estaba en relacion. Aun en Veracruz fué muy mal recibido el tratado: dieron á conocer su disgusto varios oficiales de la guardia nacional con renunciar sus empleos, y los artesanos y soldados mostrándose descontentos. Los reaccionarios, tan hábiles para aprovecharse de oportunidades ménos favorables, levantaron el grito hasta el cielo, reprodujeron cien veces que la integridad del territorio nacional estaba vendida y que la Independencia ya no existia, así como tampoco la unidad religiosa; que el comercio y la industria habian acabado; que estaban pisoteados el honor y la dignidad nacionales, y que ya quedaban abiertas las puertas al protestantismo. Por el contrario, los liberales que opinaban por el tratado no veian en él sino la ampliacion y extension de los de 1831 y 1853. Por dicha para México y para la firmeza de las relaciones entre las dos Repúblicas, el tratado no fué aceptado en el Senado de los Estados-Unidos que se preparaban para la grande lucha que vió el presente siglo. Buchanan se habia empeñado á tal grado en la celebracion del tratado, que amenazó á Juárez con que en caso de negativa los Estados-Unidos tomarian por fuerza lo que pretendian.

Mientras tanto, ámbos partidos se proveian de soldados arrancando de los campos y talleres los brazos destinados á la agricultura y las artes mecánicas; pero entre los reaccionarios se habia introducido la escision, al grado de poner preso y mandar Miramon que se formara causa al general Márquez. Miramon habia tenido que marchar á Guadalajara para arreglar lo relativo á una conducta de caudales de seiscientos mil pesos que habian sido tomados en esa ciudad por disposicion del gefe Márquez, y llegó allá á fines de Noviembre; arreglado el asunto partió para Colima, en cuyo territorio se habian concentrado las fuerzas de Jalisco mandadas por Ogazon, Rocha y otros, en número de cinco mil, á los que derrotó el dia 23 de Diciembre flanqueando la posicion que guardaban en la altura opuesta de la barranca de Tonila; al dia siguiente 24 se dirigió á México para activar la campaña de Veracruz; llegó á la capital el 7 de Enero lleno de esperanzas y cubierto con el renombre que le dieron los notables triunfos que alcanzó en dos meses. Al principio de 1860, último año en que todavía lució la fortuna

de Miramon, estaban muy crecidas las fuerzas constitucionalistas operando bajo distintas órdenes, y por lo mismo sin unidad en la acción: por el Sur, Fandiño, Villalva y Juan Diaz; por el Centro, Antillon, Garma, Barriga, Cantaritos, Contreras y Ramirez, y por el Norte las fuerzas de San Luis, Tamaulipas y Zacatecas. Miramon abrigaba la firme resolución de emprender nuevamente la campaña sobre Veracruz, habiendo dado anticipadamente sus órdenes al ministro de la Guerra para que preparase todo lo necesario. Sus partidarios le recibieron en la Villa de Guadalupe, é hicieron las fiestas que eran de rutina en semejantes casos: felicitaciones, músicas militares, corridas de toros, salvas de artillería y fuegos artificiales, y en su honor se dieron en los teatros funciones gratuitas; la guarnición de México ofreció un banquete en Chapultepec al joven general, á quien acompañaba la fortuna al grado de haber recorrido con solo algunos de sus ayudantes y sin accidente alguno, el camino de México á Guanajuato, plagado de guerrillas.

Poco permaneció el jefe reaccionario en México, pues avanzando la época propia para bajar á Veracruz y siendo indispensable para la estabilidad del partido clerical la posesion de esa plaza, partió Miramon á ponerse á la cabeza de la División mandada por Robles, ajustando sus movimientos á la combinacion anticipada, segun la cual debia zarpar de las aguas de la Habana sobre Veracruz una escuadrilla con bandera mexicana; pero ya el Presidente de los Estados-Unidos habia dado sus órdenes á otra norteamericana para impedir que la organizada en la Habana en favor de los reaccionarios les ayudara en el ataque que iban á dar sobre Veracruz. Dejaba Miramon á las partidas de constitucionalistas hasta en las goteras de la capital, hostilizada por la guerrilla numerosa de Aureliano Rivera. Las fuerzas que con cualquiera bandera ó sin ella asolaban al país, habian crecido extraordinariamente; nadie podia viajar sin ser robado, maltratado y no pocas veces capturado por los bandidos que ponian precio á la libertad de las personas, saqueaban los pueblos y haciendas, se apoderaban de valiosos cargamentos en los caminos, incendiaban y asesinaban por donde quiera; faltando las garantías al individuo y á la propiedad se arruinaban el comercio y la agricultura ya de antemano bastante abatidos, y la sociedad tendia á perecer irremisiblemente si no obtenian pronta solucion las cuestiones pendientes. Hacíase más sombrío el cuadro por la intervencion que ya unos y otros daban en nuestros asuntos á potencias extranjeras, y más aún despues que en Veracruz habia quedado firmado el célebre tratado Mac-Lane, contra el cual siguieron protestando no solamente las tropas y autoridades reaccionarias sino tambien muchos liberales, y fué de notar la aparicion en ese puerto del periódico llamado *Trait d'Union*, redactado por M. René Mason, el primero que defendió la conveniencia de la intervencion norteamericana en México. El partido reaccionario trabajaba sin descanso para que las potencias europeas contrararian el grande poder que sobre México adquirian los Estados-Unidos, y estando interesadas en ello, hacia tiempo oian con atencion las indicaciones relativas á ese punto; externó España sus sentimientos en el tratado firmado en Paris entre los Sres. Mon y Almonte, reconociendo á los gobiernos frances é ingles como árbitros en las dificultades.

Mientras preocupaba los ánimos esa cuestion trascendental y que á los pocos años habia de tener sangrienta solucion, iban llegando á México y salian para Veracruz tropas procedentes del Interior, fundando los reaccionarios sus esperanzas no solo en la combinacion de la escuadrilla que habia de zarpar de la Habana, sino en los triunfos que, aunque parciales, obtenian sus partidarios, haciéndose notable entre otros el que alcanzó Co-

bos en Tamazula; procuraban aparentar que tenian en poco á las guerrillas no obstante que se hacian sentir demasiado las de Carbajal y Aureliano Rivera, situadas una en Tlaxcala y en Ajusco la otra. Esta habia tenido su origen en haberse lanzado espontáneamente á la revolucion varios vecinos de Tlalpam, la mandó un individuo apellidado Eslava, y por último Aureliano Rivera, que ya habia estado con los constitucionalistas y retirádose; pasado algun tiempo vióse reorganizada y aumentada contando ya á principios de 1860 cuatro compañías vestidas con blusas de diversos colores; á menudo bajaban á Tlalpam, interceptaban la correspondencia del Sur y no faltaron ocasiones en que los individuos de esa guerrilla detuvieran y robaran las diligencias y se llevaran cautivos algunos pasajeros. Además, por todo el Interior se veian amenazadas seriamente las guarniciones de los reaccionarios, resolviéndose los constitucionalistas á no transijir en manera alguna con sus enemigos; Toluca fué atacada por Berriozábal, aunque sin éxito; Zacatecas era ocupada por las fuerzas de Gonzalez Ortega y Rojas que operaban sobre las del jefe Silverio Ramirez, y Veracruz veia sobre sus muros piezas de grueso calibre destinadas á la defensa de la plaza. En cambio en San Blas se adheria á los reaccionarios el buque «Ipala» que fué seguido y batido por otros. Miramon no contaba con numerario para la campaña, pues desde que se dió la ley de desamortizacion ya el precio de los bienes raices del clero habia bajado considerablemente; para buscarse numerario tuvo que convocar Junta de los capitalistas de México y les impuso un préstamo de doscientos mil pesos que exigió con apremio, mientras recibia los recursos que las alhajas y las fincas eclesiásticas todavía podian dar.

Apénas era creible la série de desgracias que tan rápidamente precipitaron á México al punto á que habia llegado, dejando ver el triste espectáculo de que una parte de sus hijos, en ámbos partidos, cuyo patriotismo habia sido intachable, se vieran forzados á conspirar contra la Independencia y no es ménos sorprendente que más bien en la prensa extranjera se sostuviera la opinion de que era un mal para México la intervencion extranjera. El Presidente Buchanan sentó por principio que los Estados-Unidos debian prestar necesariamente ayuda á México, en cuyos asuntos no debia intervenir potencia alguna europea; sus sentimientos quedaron bien marcados en los mensajes de 1859 y 1860, en los cuales manifestó intenciones hostiles, quiso que la deuda de México ascendiera á diez millones de pesos, sin presentar documentos justificativos, y daba á Juarez el título de general, ignorancia que se presta á muchos comentarios. Los mismos liberales estaban desacordes en este asunto: salido de Veracruz el vapor «Wabe» para Alvarado y Minatitlan conduciendo á varios gefes constitucionalistas, fué recibido con marcadas muestras de disgusto porque se creyó que conducia artilleros norteamericanos para ese punto; tambien llegó allí la goleta «Savannah» y fué mal vista la pretension de que en la costa quedaran destacamentos extranjeros que protegieran los consulados de los Estados-Unidos. En Veracruz no se descansó en tomar todas las precauciones consideradas á propósito para la defensa, y por parte de los reaccionarios no se olvidó dictar las disposiciones convenientes para tomar la plaza. Una circular del gobierno de Miramon fechada el 4 de Febrero (1860) dirigida al Cuerpo Diplomático, anunció que se abria la campaña para tomar á Veracruz, con objeto de que lo hicieran saber los ministros y cónsules á sus respectivos nacionales residentes en aquel puerto, para que pusieran á salvo sus personas é intereses, y rechazó la administracion reaccionaria las responsabilidades que pudieran exigir los extranjeros. Este anuncio oficial y las disposiciones que se dictaban, indicaron que la única campaña que habia de influir

definitivamente en la suerte de la República, se iba á abrir, suceso de que en Veracruz se dudaba mucho al notarse que Miramon carecia de los elementos necesarios; sin embargo, fueron dictadas todas las precauciones conducentes, desterrando á los sospechosos ó registrando los carruajes que llegaban al puerto; la plaza quedó declarada en estado de sitio; los dependientes del comercio concurrían al ejercicio de armas; fué cerrada nuevamente la puerta de la Merced y se impuso un préstamo de sesenta mil pesos.

Los reaccionarios, aun haciendo grandes esfuerzos y con la ayuda poderosa del clero, mandaron á la Habana setenta y ocho mil pesos en libranzas para que el general Marin acabara de organizar la expedición sobre Veracruz; consistía el plan de Miramon en atacar por tierra y por agua cortando á la plaza toda comunicación por donde pudiera adquirir recursos. Partió de México el 8 de Febrero y en Puebla le hicieron magnífica recepción, mientras que en el Interior costaba mucho á sus partidarios sostenerse. Sabíase ya que la escuadrilla mandada por Marin estaria frente á Veracruz á fines de Febrero, y Miramon recibió en Jalapa comunicaciones de ese general; pero ya habia el ministro constitucionalista La Llave, expedido una proclama anunciando el armamento de dicha escuadrilla y declarando filibustera la expedición proyectada, en tanto que el ministro Muñoz Ledo pasaba una circular al Cuerpo Diplomático extranjero refutando el Mensaje del Presidente de los Estados-Unidos y protestando contra las pretensiones de ese gobierno. Los dos partidos pusieron en juego sus ardidés: los reaccionarios para que se levantaran partidas de sublevados en las costas é impedir que Veracruz fuera auxiliado, y los liberales procurando que desertaran por temor al vómito las tropas que avanzaban contra el puerto, á donde llegó un buque norte-americano por el que se supo que la atención de los Estados-Unidos tenia que apartarse de los asuntos de México, por la complicación que alcanzaban los asuntos interiores, y mientras, el Trait d'Union sostenia en Veracruz que era necesaria la intervención de una potencia extranjera para el desarrollo de los grandes elementos de prosperidad que México encerraba, allí mismo volvia á protestar el gobierno contra el tratado firmado en Paris entre los Sres. Mon y Almonte, por cuyo tratado no solamente obtenian completa satisfacción pecuniaria las reclamaciones españolas, sino que eran designados como árbitros para decidir el monto de ellas los ministros ingles y frances, lo cual fué considerado por el gobierno de Veracruz como perjudicial é indecoroso para la República, y declarado nulo por haberlo celebrado de parte de México una fracción, por conceder indemnización de daños y perjuicios en que las autoridades se reconocían inculpables; por restablecer la Convención española sin previa revisión de los créditos, contra todo lo cual habia protestado oportunamente el ministro Lafragua. Muchos comerciantes ingleses pidieron á su gobierno que interviniera y disminuyera de algun modo las dificultades con que tropezaban en México, dando por razon que desde hacia tiempo habia crecido aquí el comercio inglés á causa de la política adoptada por el gobierno británico.

En ausencia de Miramon quedó despachando el Ministerio segun habia acontecido en el año anterior; este general marchaba con la incertidumbre consiguiente á la falta de noticias seguras sobre la llegada del gefe Marin con la escuadrilla cuyos tripulantes habian de escasear. Miramon avanzaba poco á poco hácia Veracruz y en su tránsito recibia ovaciones que los pueblos le hacían por órden de las autoridades, poníanle arcos de ramas, regaban con flores el piso, y salían á perorarle algunas diputaciones de indígenas que le llamaban «padre,» dábansele banquetes y donde habia guarnición las tropas le formaban valla vestidas de gala, habia repiques, cañonazos y Te-

Deum, músicas é iluminaciones. Seguíanle tres mil soldados con gran tren de artillería y parque, y con la herramienta necesaria para los trabajos de ingeniería; setecientos mil sacos de brin para levantar las trincheras y con tiendas de campaña tan necesarias en aquel clima. Mientras que los esfuerzos de la reaccion se dirigían al Oriente, se vió que apenas trascurridas algunas semanas, los batallones populares que habian sido dispersos en el Valle de México, la Estancia de las Vacas y otros puntos, se rehacían como por encanto, adquirían elementos, y la Nación se agrupó al rededor de la bandera que pe- ligraba, queriendo sostener la ley: las fuerzas de Berriozábal y Arteaga, reunidas á otras del Sur, atacaron á Toluca, y eran de más consideración las de Huerta, Gonzalez Ortega, Garza y Uruga, Rojas, Porfirio Diaz y Antillon, además de las de Alatríste y de multitud de grandes guerrillas; las capitales de los Estados estaban seriamente amagadas y se daba por seguro que los liberales podrian tomar á México. Sin embargo, hácia Veracruz se volvieron todas las miradas y en ella se fijó el pensamiento de todos, viéndola como el punto donde se iban á resolver las cuestiones que por tantos años ensangrentaron nuestro desgraciado país, dejando miseria en todas partes, luto y congoja en los corazones, fruto de la resistencia de aquellos que no querían perder sus privilegios ni observar las leyes. En todas las poblaciones ocupadas por los reaccionarios se hicieron rogativas para el buen éxito de la campaña sobre Veracruz. Cinco mil soldados de lo más florido del ejército bajaron á las ardientes playas. En Paso de Ovejas, á doce leguas del puerto, expidió Miramon una proclama relativa á la apertura de la campaña y excitó á los soldados á no desmayar en la empresa más gloriosa que en aquel tiempo se les presentaba.

En el centro de la República quedaban los gefes reaccionarios Mejía, Castillo y Alfaro con cuatro mil soldados; Carbajal era perseguido por Oronoz; pero esas fuerzas eran muy pocas al lado de las grandes reuniones de liberales que dominaban en el Interior: Guadalajara era amenazada por Ogazon y Valle; Antillon estaba sobre Leon; Castillo se veia obligado á permanecer en Silao; J. M. Carbajal sostenia sus fuerzas en Tula; Echeagaray recorria los distritos de Rio Verde y Valle del Maiz, y en San Luis estaba completamente inactivo el general Diaz de la Vega que habia ido á reemplazar al general Calvo. Algunas fuerzas liberales sorprendieron á varias poblaciones ocupadas por reaccionarios al grito de ¡viva la religion! Hostilizado Miramon incesantemente por las guerrillas, dió un decreto en Paso de Ovejas concediendo amnistía á los que volvieran á la vida pacífica y sentenciando á muerte á todos aquellos que al tercer dia de expedido el decreto no se presentaran en sus hogares, que serian presa de las tropas. El gefe Negrete salió de Orizava y por el camino de la Tejería fué á unirse á Miramon, que no habia encontrado en su marcha grandes obstáculos. El gobierno de Veracruz mandó quemar los pastos del camino, y que se usara de minas y de emboscadas. Recorridos por Miramon los alrededores de la plaza, fijó su residencia en Medellín el 2 de Marzo, é impulsó la construcción de las baterías; abrió el puerto de Alvarado para el comercio de altura y despues ya no esperó más que la llegada de los buques que habian de cooperar al ataque de Veracruz. Pero el éxito de la empresa comenzó á mirarse dudoso, pues habiendo arribado por esos dias á aquel puerto el vapor norte-americano «Indianola,» fué con otros buques de la misma nacion á situarse bajo la fortaleza de Ulúa, dando á entender que tomaban parte en la defensa del puerto; ese vapor fué contratado por Juarez para dar caza á la escuadrilla que habia salido de la Habana. Mientras que ésta se presentaba abriéronse negociaciones entre Veracruz y Medellín, pero fueron rechazadas las

proposiciones que ámbos Presidentes hicieron. El campamento de Medellin era hostilizado incesantemente por pequeñas guerrillas que huían al ser atacadas, despues de presentar alguna resistencia; los reaccionarios se surtian de víveres que los rancheros les vendian y de los mismos que las tropas habian conducido.

Fué muy vigilado por los de Veracruz el vapor español «México,» pues se creyó que conducia recursos para Miramon, viniendo á ser notable que por esos mismos dias reprobara el Senado norte-americano el tratado Mac-Lane. El comandante Aldham, del vapor ingles «Valerous,» pasó, con permiso del gobierno de Juarez, á Medellin y entregó á Miramon un despacho de lord Russell, en que decia que el gobierno ingles veria con satisfaccion que hubiera un armisticio de seis meses á un año, para nombrar una Asamblea Nacional que diera al país el gobierno que por su naturaleza prometiera respetabilidad y órden; el armisticio general debia dictarse proclamando la tolerancia civil y religiosa, y si la proposicion no era aceptada el gobierno de S. M. B. se veria en la necesidad de pedir reparacion á los dos partidos, por los perjuicios que habian sufrido los súbditos ingleses. El mismo lord reprochaba la conducta seguida por el Presidente Buchanan en los asuntos de México, y agregó que su gobierno no esperaba ver restablecida aquí la Concordia con el triunfo de cualquiera de los dos partidos por medio de las armas. Miramon estuvo de acuerdo en admitir el armisticio y proponia la mediacion de Inglaterra, Francia, España y los Estados-Unidos, la suspension de hostilidades, el respeto á los tratados ratificados sin poder hacer otros nuevos hasta la resolucion de una Asamblea compuesta de los individuos que ocuparon puestos públicos de 1822 á 1853. Juarez rechazó la iniciativa de Aldham, combatida por los periódicos de Veracruz; expidió una proclama negándose á toda idea de transaccion y quedó por su gobierno el vapor «Indianola,» aunque seguia con bandera norte-americana; en la bahía estaban, además, los buques de guerra «Saratoga, «Savannah» y «Preble.»

La escuadrilla de Marin dejóse ver en el horizonte á las dos y media de la tarde del 6 de Marzo, componiéndola dos buques con los nombres de «General Miramon» y «Marques de la Habana;» recorrieron la costa desde la Antigua y anclaron en Anton-Lizardo á las cuatro de la tarde; al pasar frente á Ulúa les pidieron bandera, pero no la izaron hasta encontrarse frente á los buques españoles, y al llegar á Anton-Lizardo habian entrado á bordo de los buques varios oficiales de las fuerzas de Miramon. Desde que se avistó la escuadrilla los buques «Indianola» y «Wabe,» contratados por el gobierno liberal, fueron al momento alistados para remolcar á la fragata de guerra de los Estados-Unidos «Saratoga,» y el capitán Jarvis envió ochenta marineros á bordo del «Indianola» bajo las órdenes del teniente Bryson, del «Preble,» y otros ochenta al «Wabe» mandados por el teniente Kennarth, cuyos oficiales tomaron el mando de las embarcaciones respectivas. Así listos salieron los buques citados á las ocho y media de la noche del 6 de Marzo para atacar á la escuadrilla de Anton-Lizardo, llevando el «Indianola» todavía la bandera norte-americana porque no habia sido pagado el precio del buque y porque el cónsul norte-americano habia resistido que se nacionalizara para México; á su bordo iba el general La Llave que fué herido. El ataque tuvo efecto á las doce de la noche y los muertos y heridos por ámbas partes fueron cuarenta; el buque «General Miramon» que pretendió huir encalló. La «Saratoga» disparó noventa cañonazos y los norte-americanos abordaron los buques de Marin despues de nutrido fuego de artillería y fusilería; á la vez la plaza hacia fuego contra algunas partidas reaccionarias que se acercaron. Es de notarse que la escuadrilla norte-americana no habia procurado du-

rante el dia reconocer á la que llegaba, sino que esperó la noche para sorprenderla y capturarla, sin que para esto tuviera razon sino en el caso de que en las aguas mexicanas y á tiro de las costas hubiera tenido jurisdiccion.

La expedicion de Marin habia sufrido retraso por la descompostura que en la travesía tuvo la máquina del «Marques de la Habana,» reparada en la costa de Campeche, y al regresar á Veracruz la «Saratoga» fué remolcada por el «Marques de la Habana» que nada habia hecho para defenderse. La presa que hicieron los buques norte-americanos fué llevada á Nueva-Orleans, y recibió felicitaciones en Veracruz el comandante de la «Saratoga,» de quien se hicieron grandes elogios principalmente en el «Guillermo Tell.» Marin fué puesto á bordo del vapor «Preble.» El cargamento de los buques capturados consistia en mil bombas de catorce pulgadas, dos morteros de bronce, cuatro mil armas de infantería y más de sesenta mil raciones; los gastos de la expedicion marítima que fracasó no bajaron de trescientos mil pesos, habiéndole costado á Marin el «Marques de la Habana» ciento treinta mil y el «General Miramon» setenta mil. A los tres dias de haber atacado la «Saratoga» á la escuadrilla de Marin fué retirado el «exequatur» al cónsul norte-americano, en Veracruz, Mr. Tuyman, providencia dictada á consecuencia de la oposicion que mostró para que salieran á atacar á la escuadrilla de Marin los buques norte-americanos. Marin fué llevado entre filas á la cárcel pública de Nueva-Orleans y salió mediante una fianza del Sr. Manero.

A pesar de los sucesos inesperados de Anton-Lizardo, estableció Miramon sus baterías el dia 12 aunque ya no quedaba duda de la inutilidad del ataque y del triunfo definitivo de los constitucionalistas, desde el momento en que contaban con tan poderoso apoyo, pues el haber declarado que los buques mandados por Marin eran filibusteros, fué dirigido á proporcionar á la marina norte-americana la participacion en los sucesos. En una proclama del general Iglesias llamó traidores á los reaccionarios por el arreglo llamado Mon-Almonte. El comandante de las fuerzas francesas en Veracruz protestó contra la intervencion del «Saratoga» en los asuntos de México, y dijo que lejos de considerar ese acto como un precedente legal repeleria á cañonazos á la marina de los Estados-Unidos, cuando quisiera abrogarse igual derecho; el gefe de las fuerzas navales españolas reclamó uno de los buques capturados por el «Indianola,» el «María Concepcion;» pero ningun caso les hizo la marina norte-americana que habia recibido instrucciones de su gobierno para no reconocer la declaracion de bloqueo de los puertos mexicanos del Golfo, y tambien para que pudieran ser empleadas en tierra las fuerzas de los buques de guerra que se creyeran necesarias para proteger á los ciudadanos norte-americanos. Toda la intervencion de los Estados-Unidos en esa vez siguió una marcha torcida, pues no estando en guerra con la República mexicana ni con otra Nacion, y hallándose los buques de Marin tranquilamente anclados en Anton-Lizardo, á milla y media de la costa, sin duda se encontraban bajo la jurisdiccion exclusiva de México.

Las fuerzas navales norte-americanas solamente tenian título á todos los derechos que se reconocen á los buques de las Naciones neutrales; la escuadrilla de Marin no habia cometido acto alguno de hostilidad que pudiera inducir á cualquiera sospecha que abrigaran los Estados-Unidos sobre designios perjudiciales á su Nacion, y aunque es cierto que solamente reconocian como legal al gobierno del Sr. Juarez, tambien lo es que las demas grandes potencias marítimas habian reconocido al de Miramon. Las personales simpatías que los oficiales norte-americanos abrigaban por el gobierno que en su